

Migraciones entrelazadas

Colonialidad de la migración y convivialidad creolizada*

Encarnación Gutiérrez Rodríguez

Introducción

Hablar de migraciones entrelazadas es hablar de las migraciones como fenómeno ontoepistemológico entrecruzado a nivel territorial y temporal.¹ Este es un marco teórico-analítico que aborda las premisas materiales, epistemológicas y éticas de la relacionalidad y los enlaces espaciotemporales en el entendimiento de la migración como un fenómeno colonial moderno. Desde este punto de vista, se aplica a: (a) la teorización de fenómenos ontoepistemológicos, (b) análisis históricos y sociales de políticas y movimientos migratorios entrelazados, y (c) una propuesta ética para futuros cosmológicos. En su involucramiento con el análisis de conexiones históricas, afianzamientos territoriales, confluencias culturales y relaciones antagónicas superpuestas entre naciones y continentes, el concepto

* <https://doi.org/10.54871/cl5c105a>

¹ Quisiera agradecer a Mecila por la generosa invitación a participar en su fascinante programa sobre convivialidad y desigualdad. En particular, agradezco a Sérgio Costa, Marco Nobre y Jörg Klenk. También quiero agradecer a todos los miembros del Coloquio Mecila 2020/2021 por sus esclarecedores comentarios y sugerencias. Vaya también mi gratitud a los reseñadores anónimos, así como a Joaquim Toledo Jr.

de las migraciones entrelazadas reconoce que los movimientos migratorios locales reflejan las migraciones globales de maneras complejas (Castles, 2006; Faist *et al.*, 2013; Pries, 2010). Inspirada en la crítica de Wimmer y Glick Schiller (2002) sobre el “nacionalismo metodológico”, así como los debates sobre las desigualdades globales entrelazadas (Jelin *et al.*, 2018; Gutiérrez Rodríguez y Reddock, 2021), la perspectiva de las migraciones entrelazadas se enfoca en los movimientos, circuitos e interdependencias dentro de múltiples tiempos y escalas geográficas que se interconectan en el marco de movimientos, políticas y discursos migratorios. Tomando como punto de partida el estudio más amplio de la inmigración alemana en Brasil entre el siglo XIX y principios del XX, así como su impacto en las políticas alemanas contemporáneas de asilo y migración, este estudio examina la relación entre los movimientos migratorios históricos, y las políticas y los discursos contemporáneos de la migración y el asilo en Alemania (Gutiérrez Rodríguez, de próxima publicación). Mediante el abordaje de la relación entre estos diferentes espacios y tiempos, el concepto de migraciones entrelazadas introduce una perspectiva teórica y metodológica en los estudios de migración que se no se limita al análisis de los movimientos migratorios lineales, circulares, multidireccionales y peripatéticos, sino que también se enfoca en sus superposiciones y afianzamientos entrelazados. Como tal, lejos de reiterar los elementos debatidos por los académicos del transnacionalismo y la globalización, toma por la senda metodológica de los antropólogos (Tsing, 2005; Thomas, 1991) e historiadores (Cohen y Lin, 2009) de historias-narraciones entrelazadas, mediante el establecimiento de una relación entre las historias-narraciones de migraciones pasadas y las políticas y los discursos actuales sobre la migración.²

No es posible entender la migración alemana a Brasil entre el siglo XIX y principios del XX como momentos aislados y espacios alejados de las políticas y los discursos migratorios contemporáneos de

² Agradezco las sugerencias de Susana Durão, Léa Tosold e Yves Cohen.

Alemania. Lejos de ello, el modo en que estos momentos y lugares interactúan y se (re)producen mediante la interacción guía el análisis de los momentos históricos y las configuraciones sociales de las migraciones entrelazadas. En tal sentido, esta perspectiva se ocupa de las condiciones y restricciones estructurales creadas por el gobierno de la migración sobre la base de diferencias raciales y coloniales, entendidas como la colonialidad de la migración (Gutiérrez Rodríguez, 2018). También aborda las prácticas de una cultura cotidiana que escapa a la lógica de las jerarquías sociales raciales y coloniales mediante el rastreo de la convivialidad *creolizada* (Gutiérrez Rodríguez, 2015, 2020).

Voy a hacer una salvedad para el propósito de este escrito. Aunque indagaré hasta cierto punto en las tres dimensiones de las migraciones enredadas como propuesta sociohistórica, analítica y ética, los límites del presente trabajo no me permiten abordar la amplitud empírica y las implicaciones teóricas del estudio sobre la inmigración alemana a Brasil durante el siglo XIX y principios del XX, así como su impacto en las políticas y los discursos contemporáneos de la migración alemana. Además, aunque considero la inmensa bibliografía sobre las cuestiones de la democracia racial, el mestizaje y la creolización, no podré desarrollar aquí todas estas cepas argumentativas, tal como en el caso de mi monografía en curso. No obstante, este trabajo apunta a proveer una indagación en los fundamentos teóricos, analíticos y éticos que subyacen al marco de las migraciones entrelazadas. En el argumento que sigue, abordaré en primer lugar el marco teórico del enlace espaciotemporal. En segundo lugar, examinaré el análisis histórico y social de lo que he teorizado en otra parte (Gutiérrez Rodríguez, 2018) como la colonialidad de la migración y, en tercer lugar, analizaré la convivialidad creolizada (Gutiérrez Rodríguez, 2015, 2020) como un marco conceptual para la comprensión de las migraciones entrelazadas.

Migraciones entrelazadas: sobre el enlace espaciotemporal

Desde los años noventa, la migración como fenómeno transnacional (Basch *et al.*, 1994) ha ocupado un lugar central en los estudios de las ciencias humanas y sociales sobre el tema. Reconociendo que los movimientos migratorios locales reflejan las migraciones globales de maneras complejas (Castles, 2006; Faist *et al.*, 2013; Pries, 2010), la investigación sobre migraciones se ha enfocado cada vez más en los movimientos, circuitos e interdependencias entre entidades geográficas. Más aún, los investigadores que participan en los debates poscoloniales y decoloniales de las ciencias sociales europeas abogan por un análisis interconectado de las sociedades y sus entrelaces históricos (Bhambra, 2014; Boatcă, 2016; Go, 2013; Gutiérrez Rodríguez *et al.*, 2016; Gutiérrez Rodríguez, 2011). En otro nivel, los teóricos sociales y culturales latinoamericanos y caribeños también han desarrollado marcos teóricos y enfoques metodológicos con miras a captar estas configuraciones históricas, económicas, políticas y culturales intercontinentales e interregionales de las sociedades. Las perspectivas y conceptualizaciones introducidas por enfoques tales como la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1979; Frank, 1967), el pensamiento social radical del Caribe (Reddock, 2014; James, 1989; Williams, 1994; Reddock, 2021), el análisis de los contactos culturales (Ortiz, [1946] 1995; García Canclini, 1992) y las dinámicas socio-culturales entrelazadas en sociedades (pos)coloniales (Moraña *et al.*, 2008; Barrow y Reddock, 2001; Lander y Castro-Gómez, 2000; Cusicanqui, 2012) indagan los afianzamientos locales y las conexiones espaciales de las asimetrías globales-locales de poder, así como sus efectos represivos. Estos enfoques también exploran las transformaciones culturales y sociales que resultan de dichas conexiones intercontinentales y regionales. En el contexto brasileño, tal como veremos en una sección posterior del presente estudio, esto se aborda en el marco de la democracia racial y el mestizaje. Los enfoques mencionados introducen una comprensión dialéctica de las sociedades (pos)

coloniales como sitios de colonización y lucha anticolonial/decolonial mediante la develación de los entrelazamientos históricos, los afianzamientos geográficos y las confluencias culturales que las configuran. En aras de captar las dinámicas temporales y espaciales que rigen la mutua constitución de sociedades afianzadas por momentos históricos, relaciones de poder y configuraciones sociales, procederé a examinar los enlaces espaciales y temporales. Desde este ángulo, me propongo abordar la colonialidad de la migración (estructura de dominación y relaciones sociales asimétricas) y la convivialidad creolizada (campo de prácticas y encuentros sociales) como las dos caras de las migraciones entrelazadas.

Enlace espacial: discurso y materia

A lo largo de las últimas dos décadas, el concepto en inglés de ‘entanglement’, aquí ‘entrelace’ ha recibido atención en los campos de la ciencia y la tecnología, la arqueología, la cultura material y los estudios poscoloniales/decoloniales. La perspectiva hacia el fenómeno del entrelace ha agudizado la comprensión de las conexiones múltiples y sus interrelaciones en el tiempo y en el espacio, con el resultado de ofrecer una nueva perspectiva de las relacionalidades temporales y espaciales. Particularmente enfocados en la dimensión espacial, los estudios de la cultura material, de la ciencia y la tecnología abrieron el alcance de nuestros análisis a la pluralidad y la transversalidad de las relaciones multifacéticas entre personas, cosas y lugares. Karen Barad (2007, 2003), una académica feminista especializada en física teórica y filosofía de la tecnología, ha dirigido nuestra atención hacia la relación interdependiente entre materia y discurso. Siguiendo el marco de la performatividad propuesto por Judith Butler, aparejado a las reflexiones de Donna Haraway sobre el entrelace material-semiótico, Barad introduce la noción de entrelace como interfaz entre la ontología y la epistemología. Desde esta perspectiva, el entrelace describe un continuo proceso intra-activo de encuentros e interacciones entre diferentes elementos del ámbito

humano y no humano, que conducen a la producción de una realidad ontológica (Barad, 2003, p. 803). La interacción entre materia y discurso nos lleva a repensar las articulaciones materiales como una configuración meramente discursiva. Más bien cabría decir que los discursos se entretajan en forma de realidades materiales, producidas por la confluencia y la proximidad material entre ambos elementos. Los cuerpos resultan de la “intraacción agencial” entre configuraciones discursivas y materialidades corpóreas específicas, cosas dispuestas en una relación recíproca (Barad, 2003, p. 814). Sobre la base de este entrelace, Barad define una “ontología del realismo agencial” que sienta las bases para su “explicación performativa posthumanista sobre la producción de los cuerpos materiales” (Barad, 2003, p. 814). De acuerdo con Barad, el entrelace:

no es un simple entrelazamiento con otro, como dos entidades separadas que se juntan, sino una falta de existencia independiente o contenida en sí misma. La existencia no es una cuestión individual. Los individuos no preexisten a sus interacciones; lejos de ello, los individuos emergen a través de su intrarrelacionamiento entrelazado y como parte de él. (Barad, 2007, p. 439)

En este proceso de “intraacción”, el enlace emerge como “la materialidad que sedimenta un constante proceso de devenir” (Barad, 2007, p. 439).

Esta perspectiva sobre el enlace es relevante no solo para la física cuántica, sino también para entender la relación entre el espacio y la temporalidad. Tal como argumentan Lindsay Der y Francesca Fernandini (Der y Fernandini, 2016, p. 14) en el campo de la arqueología, la perspectiva sobre el entrelace aborda los “ensamblajes heterogéneos entre lo humano y lo no humano, así como la potencia generadora por medio de la cual cada uno de estos actores ‘logra que otros actores hagan cosas inesperadas’” (Latour, 2007, p. 129). Luego de definir la arqueología como un campo constituido por “cosas y las prácticas materiales en las que estas se arraigan”, Der y Fernandini (2016) desarrollan un enfoque de los artefactos como cosas en

relación, como resultados del entrelace entre el espacio, el tiempo y los objetos. Los artefactos devienen en realidades ontológicas configuradas por entrelaces históricos y la relación espacial establecida, que dan forma a esos objetos en el presente. De aquí se deduce que los objetos son resultados de “interacciones iterativas”. En resumen, la perspectiva de las relacionalidades espaciales y las representaciones discursivo-materiales como configuradoras de realidades semántico-ontológicas nos lleva a considerar la relación del tiempo y el espacio con sus representaciones materiales. Sin embargo, esta perspectiva desatiende el carácter sedimentado de lo temporal en la configuración de la contingencia espacial y la información de las conexiones relacionales. En consecuencia, aunque nos invite a considerar la naturaleza procedimental y dinámica del realismo agencial, pasa por alto las relaciones históricamente sedimentadas de dominación y poder que subyacen a la configuración intraactiva. La perspectiva relacional espacial debe ir de la mano con un análisis materialista histórico de las configuraciones y relaciones sociales, tal como el que se esboza en el concepto de entrelace colonial.

Entrelace temporal: lo colonial moderno

Los estudios sobre la historia colonial adoptan la perspectiva del entrelace temporal a través de su enfoque en el entrelace colonial. Achille Mbembe define el entrelace colonial como las “dinámicas sociopolíticas [...] constantemente moldeadas y mediadas por modos múltiples y superpuestos de autoformación, en cuyo marco el pasado y el presente funcionan de manera relacional” (Mbembe, 2001, p. 229). Los entrelaces coloniales se articulan en “una serie de relaciones y en una configuración de acontecimientos, a menudo visibles y perceptibles, pero otras veces difusos, como una ‘hidra de múltiples cabezas’” (Mbembe, 2001, p. 229). Este fenómeno en forma de hidra se compone de procesos históricos que surten efectos duraderos en la configuración del presente. De ahí que, para Mbembe, nuestra realidad social del presente encierre “una múltiple *durée* hecha de

discontinuidades, reveses, inercias y giros que se superponen, interpenetran y envuelven unos a otros”, con el resultado de producir “un entrelace” (Mbembe, 2001, p. 14). Inspirado en Mbembe, Pius Adesanmi (2004) analiza las múltiples temporalidades –tales como la época, la *durée* y el entrelace– que configuran lo colonial en el presente. Para Adesanmi, una *durée* constituye unidades, fragmentos de experiencia que “se cristalizan en fenómenos normativos incluso en el contexto de la progresión temporal”. La *durée* “pasa a ser el sitio donde las experiencias constituidas de un presente dado pueden entenderse de manera sincrónica”, mientras que el entrelace como “múltiples *durées* a lo largo de un período de tiempo, a su vez, posibilita una aprehensión diacrónica de los fenómenos” (Adesanmi, 2004, p. 229). La “aprehensión diacrónica” relacionada con el entretejido de múltiples *durées* ofrece un interés particular para nuestro análisis del entrelace espaciotemporal.

Según el historiador Fernand Braudel (1949), de la Escuela de los Annales, la *longue durée* marca un proceso histórico que se entrelaza en la configuración del tiempo presente. Braudel diferencia el tiempo en tres niveles: el episodio breve, la coyuntura de mediano plazo y la *longue durée*. Tal como él mismo lo expresa, este enfoque del tiempo se define por una “diferenciación de la pluralidad relacional de los tiempos sociales: los acontecimientos de corto plazo o historia episódica (como la historia política), las coyunturas de mediano plazo (como los ciclos económicos, entre otros) y la *longue durée* de las estructuras (las regularidades organizacionales de la vida social)” (Lee, 2018, p. 71). Formado por procesos históricos distintivos que configuran el sistema global de producción y reproducción social, el sistema-mundo de Immanuel Wallerstein (2004) se inspira en los tiempos múltiples y la *longue durée* de Braudel. Si bien Aníbal Quijano (Quijano y Ennis, 2000, p. 545) recurre al marco de Wallerstein para examinar la colonialidad del poder, también es cierto que complica su análisis del capitalismo como duración, en la medida en que lo vincula a otras dimensiones de la dominación, tales como el colonialismo. En tal sentido, Quijano introduce la perspectiva analítica

de la “heterogeneidad histórico-estructural” para el análisis de las sociedades latinoamericanas.

Considerando las estructuras sociales heterogéneas que constituyen las sociedades contemporáneas, Quijano (2000; Quijano y Ennis, 2000) se enfoca en las relaciones económicas, políticas, culturales y sociales entre Europa y el continente americano. En su análisis del impacto que causó la empresa colonizadora e imperialista de Europa en el establecimiento de un poder hegemónico global, Quijano desarrolla la colonialidad del poder como un concepto para desentrañar el apuntalamiento de la configuración racial global en una cosmovisión eurocéntrica que rigió la organización del mundo. La visión eurocéntrica sitúa a Europa como la cuna del humanismo, el saber, la Ilustración y la democracia, mientras niega los sistemas de conocimiento, gobierno, lengua y cultura que se habían establecido en el territorio americano antes de la colonización europea. La categoría de “raza” como principio organizador de las sociedades coloniales modernas es crucial para este análisis. Así, aunque Quijano no cite el trabajo de Cedric Robinson (1983) sobre el capitalismo racial, su análisis de la colonialidad resuena con el de este último. María Lugones (2007) expande el análisis de Quijano con una crítica a la categoría binaria de “sexo” y “género” como matriz constituyente de las sociedades coloniales modernas. Sugiriendo la categoría analítica de “la colonialidad del género”, Lugones emprende un análisis interseccional de la implementación del heteropatriarcado racial como sistema normativo en los territorios colonizados por Europa. Tanto la colonialidad del poder (Quijano) como la colonialidad del género (Lugones) hacen referencia a la persistente matriz colonial eurocéntrica de pensamiento racial heteropatriarcal que forjó de maneras sistémicas la organización del trabajo, la producción del conocimiento y la (inter)subjetividad, así como las relaciones sociales y de poder.

En lo que concierne a las migraciones entrelazadas, los enfoques de Quijano (la colonialidad del poder) y Lugones (la colonialidad del género) nos invitan a examinar la “heterogeneidad histórico-estructural” de la migración en las sociedades coloniales modernas.

Organizadas en torno a una “intrarrelación entrelazada” (Barad, 2007, p. 439) de diferentes relaciones sociales, territorialidades y temporalidades, las migraciones entrelazadas emergen como un fenómeno social que connota el carácter móvil, fluido y entrelazado de las realidades sociales “histórico-estructurales” heterogéneas. Desde este punto de vista, el marco conceptual de las migraciones entrelazadas apunta a captar la “intraacción agencial” entre las políticas, los discursos y las prácticas que configuran la semántica y la corporeidad de los momentos y los lugares entrelazados que dan forma a las conexiones y los movimientos migratorios. En tal sentido, en el presente trabajo examino las migraciones entrelazadas relacionando una dimensión teórica de enraizamiento temporal con otra que emerge de las interacciones espaciales: respectivamente, la colonialidad de la migración y la convivialidad creolizada. Ambas dimensiones se analizarán hasta cierto punto con referencia a ejemplos empíricos.

La colonialidad de la migración

Tal como señala la antropóloga osage Jean Dennison, la historia colonial no es un pasado remoto sino un elemento constitutivo de las sociedades actuales. Dennison (2012) analiza el entrelace entre los procesos coloniales de colonos y la lucha de los osage por la soberanía. Basándose en la noción que ofrece Mbembe del entrelace como “la coerción que somete a los pueblos, [...] una entera constelación de reordenamiento social, cultural e identitario, así como una serie de cambios recientes en la manera de ejercer y racionalizar el poder” (Mbembe, 2001, p. 66), Dennison delinea la relación entre los osage y las fuerzas coloniales como un entrelace colonial. Este entrelace colonial está configurado por la existencia paralela de múltiples tiempos sociales: momentos de opresión, pero también de resistencia y resiliencia. En el entrelace de estos momentos se desarrollan nuevas formas de producción, creatividad y agencia que complican el

carácter relacional y multilocal del entrelace colonial. Esto se vuelve obvio en la confección de coloridos galones de patrones geométricos formados con cintas cortadas y cosidas que surgió como resultado del comercio entre los osage y los franceses durante el siglo XVIII. Tal como lo expresa Dennison. Al “elegir las piezas, tanto las destrozadas como las creadas en el marco del proceso colonial, y combinarlas para formar sus propios diseños originales, los artistas osage convirtieron los trozos enmarañados de colonialismo en declaraciones de soberanía osage” (Dennison, 2012, p. 7). Las fuerzas coloniales de colonos aparecen como algo que causa un “impacto variado, dinámico y desigual a lo largo del espacio y el tiempo, e incluso dentro de una población reducida como la de los osage” (Dennison, 2012, p. 8). El ejemplo de los osage complica la divisoria de aguas entre colonizados y colonizadores, además de sacar a la luz las maneras de oponer resistencia a la lógica del colonialismo de colonos.

Siguiendo a Dennison y explorando el marco de la colonialidad del poder que propone Quijano, abordo las migraciones entrelazadas como un entrelace espaciotemporal. En otro estudio, basado en mi reflexión sobre la migración transatlántica europea, el colonialismo de colonos y el capitalismo racial (Gutiérrez Rodríguez, 2018), observé la migración como una continuidad de la colonización. Esto resuena con el foco de Eve Tuck y K. Wayne Yang en la colonización como un proceso estructural que continúa en el presente. Tal como señalaron estos autores en su ensayo seminal “Decolonization is not a metaphor” (Tuck y Young, 2012), el vocabulario de la descolonización no puede usarse para remplazar los proyectos de justicia social y racial sin tomar en cuenta la actual “recolonización, reocupación y rehabilitación” (Tuck y Young, 2012, p. 5) de las tierras comunales indígenas mediante la introducción e implementación de la ley liberal de propiedad individual. Puede decirse, entonces, que la colonización imbuje el presente de las sociedades coloniales de colonos. La crítica de Tuck y Yang complica así el concepto de la colonialidad del poder que ofrece Quijano. La matriz de pensamiento colonial que gobierna las sociedades contemporáneas, no solo surte un efecto material

en los discursos, las prácticas e instituciones del saber y la configuración de la intersubjetividad, sino que además tiene implicaciones eurocéntricas en la configuración del mundo. Para las comunidades indígenas, en cambio, la cuestión de la supervivencia territorial y planetaria se mantiene en el centro de la lucha por la descolonización. La negación del colonialismo de colonos y sus impactos en las sociedades contemporáneas, así como la renuencia a reconocerlos y la tendencia a ignorarlos, son “un conjunto de evasiones”, o “estrategias del colono para presentarse como inocente”, que intentan reconciliar problemáticamente la culpa y la complicidad del colono, así como rescatar su futuridad. En consecuencia, “el colonialismo de colonos opera simultáneamente por vía de modos coloniales internos/externos, porque no hay separación espacial entre la metrópoli y la colonia” (Tuck y Yang, 2012, p. 5).

La indiferencia a la conexión entre la migración trasatlántica europea y el proyecto colonial de colonos europeos representa una “estrategia del colono para presentarse como inocente” y un compromiso con las “futuridades de los colonos”. Tal como señalan Tuck y Yang en relación con Estados Unidos,

muchos pueblos indígenas fueron obligados a abandonar su tierra natal para vivir en reservaciones, reducidos a la servidumbre y sometidos a la custodia estatal, circunstancia que señala esta forma de colonización como simultáneamente interna (por vía de los internados y otros modos biopolíticos de control) y externa (por vía de la extracción de uranio en tierras indígenas del sudoeste estadounidense y la extracción de petróleo en tierras indígenas de Alaska), con una frontera (los militares estadounidenses siguen refiriéndose a todo territorio enemigo como “país de indios”). Los horizontes del Estado-nación colonial de colonos son totales y requieren un modo de apropiación total de la vida y las tierras indígenas, en contraste con la expropiación selectiva de fragmentos rentables.

El colonialismo de colonos se diferencia de otras formas de colonialismo en el hecho de que los colonos llegan con la intención de establecer su nuevo hogar en el territorio, un nuevo hogar que presupone

el derecho a insistir en la soberanía de los colonos sobre todas las cosas halladas en sus nuevos dominios. (Tuck y Yang, 2012, p. 5)

El modelo del colono soberano que viene a establecer su hogar se contrapone a la vida de las personas que habitaban en esos territorios antes de la colonización y el asentamiento de los europeos. Así, tal como señalan Tuck y Yang, el trabajo contra las políticas de control migratorio no incluye automáticamente a las luchas indígenas por el reconocimiento de su soberanía y su jurisprudencia. Esta perspectiva complica la cuestión de la migración, en la medida en que, por un lado, traza una línea entre la colonización y el establecimiento de los europeos y, por el otro, la migración en sí misma ha devenido en un campo de gobernanza colonial racial que inaugura jerarquías entre migrantes “dignos” e “indignos”, definidas por demandas capitalistas, financieras y económicas, superpuestas a las genealogías globales-locales de la violencia y las prácticas racistas y coloniales. Las formas de gobernar la migración mediante el complejo industrial de la “encapamento”-encarcelamiento-deportación, que categoriza como deportables, acuartelables y encarcelables a las personas que buscan asilo, refugio, estabilidad y sustento, articulan formas pasadas y presentes de poder colonial.

El debate de la migración por fuera del marco de la colonialidad omite el entrelace histórico y geográfico en cuyo marco emerge como un terreno colonial moderno de gobierno, formación social y transformación cultural. Tal como he argumentado en otro texto (Gutiérrez Rodríguez, 2018), el marco teórico de la colonialidad de la migración se interesa por el entrelace entre la migración y el colonialismo de colonos. Hablar de la colonialidad de la migración es relacionar la migración con el colonialismo de colonos. Los actuales debates europeos sobre la migración silencian las migraciones masivas de europeos a los territorios de las excolonias, así como su impacto en la migración transcontinental. Sin embargo, cuando centramos la atención en la migración masiva de los europeos a las Américas (tanto del Norte como del Centro, del Sur y del Caribe) en el

siglo XIX, aparecen las migraciones entrelazadas como una formación colonial moderna.

Migración europea a las Américas

En vista de la entrelazada historia global europea, resulta sorprendente que los discursos políticos y mediáticos perciban los movimientos migratorios contemporáneos a Europa como un fenómeno externo a la historia de la región. Este no ha sido siempre el caso. Por ejemplo, la migración transatlántica europea ha desempeñado un papel fundacional en la creación de los Estados-nación que surgieron en territorios marcados por una historia de colonialismo europeo, colonialismo de colonos y migración transatlántica, como las Américas, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. Estos Estados-nación, que en los siglos XVIII y XIX se definieron a sí mismos como “países de colonos e inmigrantes”, produjeron discursos públicos sobre la representación nacional, cultural y lingüística, que en el siglo XIX oscilaron entre la negación y el reconocimiento parcial del tejido transcultural de sus sociedades. Tal como señala Douglas Massey, desde el 1500 hasta el 1800, los patrones de la inmigración mundial fueron definidos por el colonialismo europeo. Entre 1800 y 1925, mientras Europa imponía el dominio colonial en África y Asia, unos 48 millones de sus habitantes emigraron con rumbo a las Américas, Australia y Nueva Zelanda (Massey, 1990). Los colonos que llegaron al continente americano desde Gran Bretaña, Alemania, Irlanda, Italia, Noruega, Portugal, España, Polonia, Rusia y Suecia, por nombrar solo algunos ejemplos, representaron la continuación del colonialismo europeo de colonos (Gutiérrez Rodríguez, 2018). Aunque no todos esos países estaban ligados a este territorio por una historia colonial directa, las políticas de reclutamiento migratorio establecidas en América del Norte, del Centro, del Sur y del Caribe se definieron dentro de un marco europeo de colonización, inspirado en experiencias administrativas de gobierno colonial y expansión imperial.

En los Estados coloniales de colonos, tal como señala la académica michi saagiig nishnaabeg Leanne B. Simpson (2014), los colonizadores ignoraron deliberadamente la resistencia y la lucha organizada de las poblaciones que habían habitado esos territorios a lo largo de siglos. Con la introducción del concepto jurídico *terra nullius* –expresión latina que significa “tierra de nadie”–, la administración colonial de colonos creó una justificación según la cual “esas tierras estaban vacías, y por ende abiertas a la colonización, la conquista y la extracción de recursos” (Mack y Na’puti, 2019, p. 360). Este imaginario también nutrió los proyectos inmigratorios del continente americano.

La inmigración fue análoga a la colonización, tal como observa Giralda Seyferth (2002) en Brasil.³ La colonización de ciertos territorios brasileños se llevó a cabo mediante estrategias de asentamiento que conectaron áreas rurales remotas con los centros comerciales, financieros, económicos y políticos del país entre las décadas de 1820 y 1830. En la década de 1820, los inmigrantes suizos crearon el asentamiento de Nova Friburgo (Río de Janeiro), y un grupo de alemanes llegados de Bremen (Alemania), la colonia de San Pedro de Alcántara (Santa Catarina). Los colonizadores pasaron por alto el hecho de que esos territorios ya estuvieran habitados por pueblos indígenas, debido a que los percibían como nómadas salvajes sin apego por la tierra. El asentamiento de suizos y alemanes en esos territorios iba aparejado a la idea del avance social y la civilización, ligada a la blancura y la europeidad. Además, tal como señala Seyferth (2002), esta inmigración europea marcó el comienzo de una retórica que naturalizaba la presencia del migrante europeo en el continente americano. La europeidad blanca quedó así equiparada a la migración a principios del siglo XIX, en una asociación que excluía de plano a los migrantes africanos, asiáticos, árabes y *mestiços*. Los aproximadamente trece

³ Agradezco a Tilmann Heil por haber atraído mi atención hacia esta autora. Vaya también mi gratitud a Susanne Klengel y Barbara Potthast por el fructífero debate sobre la inmigración alemana en Brasil.

millones de africanos occidentales y orientales que llegaron al continente americano como mano de obra esclavizada entre los siglos XVI y XIX (Andrews, 2004; Eltis y Richardson, 2008) también fueron omitidos del relato sobre el progreso tecnológico e industrial basado en la inmigración europea. A principios del siglo XIX había negros que trabajaban como mano de obra esclavizada en haciendas agrícolas de alemanes (Cassidy, 2015) y suizos, pero también había otros que estaban empleados como “trabajadores libres”.⁴ Sin embargo, se establecía una diferencia entre estos últimos y los trabajadores migrantes europeos, reclutados para servir a las “futuridades de los ‘colonos’” en materia del progreso y el orden social que prometía la bandera brasileña. También los miembros de poblaciones indígenas que trabajaban en la economía de plantaciones estaban excluidos de la percepción de los trabajadores que ayudaban a construir el “nuevo Estado-nación”. Tal como lo resume Seyferth,

La inmigración europea está naturalizada en el debate sobre la colonización, en el cual los negros y los mestizos, libres o esclavos, solo aparecen cada tanto como actores sociales descartables en el marco de un argumento simplista: el del restablecimiento indirecto del tráfico. Esta figura retórica tiene el propósito de descalificar la inmigración de africanos, en general considerados ineptos para el trabajo libre en condición de pequeños propietarios rurales. (Seyferth, 2002, p. 120)

En la segunda mitad del siglo XIX, la inmigración europea marcó un nuevo modelo de producción que se oponía a la mano de obra esclava y celebraba la idea moderna del “trabajo libre”. La esclavitud se percibía en este contexto como un sistema atrasado de la época feudal. Por otra parte, tal como ya hemos señalado, la figura del “trabajador libre” era sinónima con la del “trabajador blanco europeo”, mientras que el trabajo esclavizado no oficial sostenía los grandes latifundios brasileños tras la emancipación de 1888. Esta interacción

⁴ Agradezco a Seth Racunsen el señalamiento de este aspecto.

entre la inmigración colonial de colonos, la esclavitud africana y la desposesión de los pueblos indígenas configuró el sistema colonial de colonos en el continente americano entre fines del siglo XIX y principios del XX. No obstante, tal como señalan Solberg ([1970] 1987) y Nugent (2000), los sistemas coloniales de colonos variaban en toda la región. Con referencia a Canadá y Argentina, Solberg, por ejemplo, determinó tres criterios de diferenciación. En primer lugar, “las praderas” de Canadá “eran una sociedad principalmente formada por pequeños propietarios”, mientras que la pampa argentina, “en contraste, era una sociedad de arrendatarios que alquilaban tierras mediante contratos de corto plazo y se desplazaban con frecuencia” (Solberg, [1970] 1987, pp. 28-30). En segundo lugar, estas dos sociedades coloniales de colonos diferían con respecto a la cuestión de la ciudadanía y la tierra. La ciudadanía canadiense iba de la mano con el acceso a títulos de propiedad. En consecuencia, los agricultores de las praderas pasaron a ser un grupo político influyente a nivel nacional. En contraste, los pequeños propietarios rurales de la Argentina eran políticamente marginales en comparación con las influyentes elites urbanas. El sistema brasileño colonial de colonos tenía rasgos en común con su homólogo argentino. Brasil también se apoyaba en una elite política urbana, aglomerada en las ciudades portuarias y sus regiones circundantes. Sin embargo, estas elites, en particular la de la industria cafetalera, estaban interesadas en atraer una fuerza de trabajo migrante que pudiera ser reclutada en grandes cantidades para las extensas haciendas rurales de Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Tal como ya se ha dicho, la migración europea adquirió una importancia crucial en la retórica del desarrollo tecnológico y la expansión industrial, que consolidaría la industria de las plantaciones y sus conexiones globales. Las elites de la economía basada en plantaciones, junto con los sectores políticos y financieros que las sostenían, promovían la retórica del Estado-nación moderno brasileño, cuya construcción debía apuntalarse en la inmigración europea (Roche, 1969; Solberg, [1970] 1987).

Inmigración y colonialismo de colonos en Brasil

A fines del siglo XIX se instituyeron políticas inmigratorias en el continente americano (Lesser, 2013; FitzGerald y Cook-Martin, 2014). Este proceso tuvo lugar en Canadá, Estados Unidos, el Caribe hispanoparlante y América Latina. Como herramienta biopolítica de gobierno, las políticas de inmigración se implementaron por primera vez en los países que llevaban a cabo la transición del gobierno colonial a la soberanía nacional. En un proceso que garantizaba la influencia política, económica y cultural de las expotencias coloniales, las políticas migratorias establecieron una serie de instrumentos que priorizaban el reclutamiento de migrantes europeos blancos (Hernández, 2014). Los flamantes Estados-nación del continente americano –entre los que se contaba Brasil– reaccionaron a la creciente inmigración con la instauración de políticas que impidieran la entrada de ciertos grupos sociales, nacionales, religiosos y raciales (Plender, 1988; Neuman, 1993; Knowles, 2016; FitzGerald y Cook-Martin, 2014).

Tal como señalan Sérgio Costa (2008) y Márcio de Oliveira (2016), entre 1886 y 1895, la Sociedad Brasileña Promotora de la Inmigración, fundada por un representante de la industria cafetalera, Martinho Prado Jr., reclutó a 266.732 migrantes, en su mayoría italianos. La llegada de estos migrantes fue subsidiada principalmente por las elites paulistas, que necesitaban mano de obra barata para la industria del café. En 1890, el decreto ley No. 528 confirmó el objetivo gubernamental de favorecer la inmigración europea mediante la fijación de criterios que excluyeran a los migrantes de Asia y África, además de promover el asentamiento de los europeos con incentivos tales como el reembolso de sus pasajes y el obsequio de tierras. Este decreto instituía la primacía de la blancura y despojaba a la población indígena. En el mismo año se estableció la *Inspetoria de Terras*, que vinculó legalmente la inmigración a la distribución de tierras (Decreto No. 603). Esto se institucionalizó aún más con los derechos de ciudadanía establecidos en la Constitución de 1891. El Artículo 69

permitía la naturalización de los extranjeros que en un período de seis meses no hubieran demostrado apego por su país de origen; y el Artículo 72 garantizaba a los migrantes que vivían en el país los mismos derechos de los ciudadanos nacionales, además de prohibir las expulsiones. Tal como señala Oliveira, estas leyes parecen contradictorias, pero su existencia puede explicarse si consideramos la Ley No. 97, aprobada en 1892. Esta ley confirmaba las relaciones comerciales de Brasil con China y Japón, e introducía la posibilidad inmigratoria para los ciudadanos de esos países. Consecutivamente, en 1892, se revisó la distribución de tierras con respecto a la inmigración y, a partir de 1893, el Estado administró activamente la inmigración priorizando la de origen europeo, política que acompañó la aprobación del Decreto No. 144, que permitía al gobierno pagar los costos del transporte a los inmigrantes llegados de Europa. En 1895, el Decreto No. 360 restringió la cobertura del pasaje a los barcos que llegaran a los principales puertos de Santos y Río de Janeiro. Estas diferentes regulaciones fueron encubiertas por la ley 1453, aprobada en 1905, que regulaba las políticas de migración en función de la colonización territorial, así como en consonancia con los estados regionales y las empresas navieras. Dos años más tarde, la Lei de Expulsão (“Ley de Expulsión”, No. 1641) permitió la deportación de todos aquellos migrantes que se organizaran en protestas colectivas, en la medida en que atentaran “contra el orden público o contra la soberanía nacional” (Oliveira, 2011, p. 11). En 1921, el Decreto No. 4247, o Lei dos Indesejáveis (“Ley de los Indeseables”), relacionó a los inmigrantes con cuerpos jóvenes y productivos mediante la prohibición de entrada a personas con discapacidades, a los pobres y a las prostitutas. El debate sobre la diferencia entre los migrantes “dignos” e “indignos” evolucionó en el marco de cuestiones ligadas a la discapacidad, la pobreza y el concepto de “indecencia”, incluidas las nociones de la respetabilidad matrimonial heterosexual y la femineidad dócil o sumisa. No obstante, tal como señala Costa, a partir de los años treinta, las elites brasileñas, influidas por el racismo

científico, establecieron la diferenciación racial como parámetro para las regulaciones migratorias.

La inauguración de políticas migratorias, situadas en el continuo de la colonización y la migración, reforzó e introdujo un sistema de jerarquías raciales que configuró la expansión del capitalismo racial global como un sistema de dominación organizado en torno a la colonialidad de la migración. La perspectiva de las migraciones entrelazadas también aborda el entrelace colonial de la gobernanza, así como las prácticas de apoyo y cuestionamiento a la compartimentación y la opresión en materia racial.

Convivialidad creolizada: contra la política del *branqueamento*

Asimilación, branqueamento y democracia racial

En sus análisis del Estado Novo, la iniciación de la Nova República bajo la dictadura militar de Getúlio Vargas, entre 1937 y 1945, Seyferth (1997) y Costa (2008) dirigen la atención hacia el discurso sobre la “asimilación”, que giraba en torno a la pregunta por la pertenencia al Estado-nación brasileño. Los inmigrantes alemanes asentados en el Sur de Brasil desde principios del siglo XIX se abocaron extensivamente a la preservación de su lengua y su cultura mediante el establecimiento de escuelas alemanas, la fundación de clubes recreativos (*Vereine*) y la edición de revistas (Penny, 2015). Debido al nacionalsocialismo y a la Segunda Guerra Mundial, los alemanes eran percibidos por entonces como potenciales enemigos de la nación brasileña. Algunos enclaves alemanes del sur brasileño que simpatizaban con el nazismo construyeron una infraestructura de apoyo a sus actividades en Alemania y Brasil que les permitió refugiarse a nazis después de la guerra. No todas las comunidades alemanas adherían a esta ideología racista, antisemita y fascista. Lejos de ello, tal como señala Luebecke (1999), los alemanes que inmigraron a los

estados sureños de Brasil provenían de distintos contextos regionales. Por ejemplo, en Rio Grande do Sul, “muchos de los primeros colonos que se asentaron en la década de 1820 eran de Holstein, Hanover y Mecklenburg; más tarde llegaron grandes grupos de Renania, especialmente del distrito Hunsrück, al sur del río Mosela” (Luebcke, 1999, p. 99). En otros estados, tales como Espírito Santo, abundaban los alemanes de Pomerania. Tras la formación de Alemania en 1871, los migrantes que vinieron de allí mantuvieron su ciudadanía alemana. Tal como señala Glenn Penny, en las “ciudades importantes de estos estados sureños, gran parte del comercio y muchas de las tiendas mayoristas estaban en manos de estas personas, alemanes que eran residentes pero no necesariamente habían llegado para quedarse” (Penny, 2015, p. 353). En dichas comunidades del Sur, los “alemanes étnicos” establecieron enclaves lingüísticos, culturales y religiosos (había una mayoría protestante) desde su llegada a comienzos del siglo XIX. Estas comunidades eran conocidas por su organización social a través de *Vereine*, cuyas actividades giraban en torno a la conservación de las costumbres y las tradiciones alemanas. La *Campanha de Nacionalização* de Vargas, implementada en 1937 y 1946 con la mira puesta en los migrantes y descendientes de migrantes que a juicio de la junta militar no se asimilaban al “espíritu nacional” del Estado brasileño, atrajo la atención hacia las comunidades alemanas del Sur. Tildados de reacios a asimilarse y dedicados a la reproducción del *Deutschtum*, los alemanes fueron uno de los grupos que experimentaron la asimilación forzosa. Mediante la introducción del término *alienígena* como clasificación oficial para los migrantes e hijos de migrantes que se consideraban *não-assimilados* (no asimilados), emergió una diferenciación entre los brasileños y los extranjeros, definidos como *quistos étnicos* (quistes étnicos), en cuyo marco los alemanes fueron identificados como la comunidad más aislada en la preservación de sus lazos étnicos. La campaña nacional de naturalización hizo de los alemanes un grupo específico en necesidad de *abrasileiramento*. Los militares eran una de las instituciones que servían al propósito de implementar oficialmente la asimilación

mediante el reclutamiento de hombres jóvenes, así como la imposición de normas civiles y la lengua portuguesa en esas comunidades. La campaña de nacionalización, tal como observan Seyferth (1997) y Costa (2008), fue precedida por debates entre dos bandos intelectuales que analizaban la composición racial y étnica de la sociedad brasileña sobre la base del racismo científico.

El Censo brasileño de 1890 registró una población de 14.333.000 habitantes. De ese total, 440.000 fueron registrados como indígenas; 6.302.000, como blancos; 2.098.000, como *pretos*; y 5.934.000 como *pardos* (Costa, 2008, p. 106). Mientras que el término *pretos* definía a la población negra, la palabra *pardos* se aplicaba a las personas con mezcla de raíces indígenas, africanas y europeas. Costa (2008, p. 106) señala que, entre 1851 y 1960, llegaron a Brasil 1.732.000 inmigrantes de Portugal, 1.619.000 de Italia, 694.000 de España, 250.000 de Alemania y 229.000 de Japón. Entre 1551 y 1850, llegaron a Brasil 4.029.800 personas esclavizadas del este y el oeste de África, una cifra que representaba el 40% de la población total esclavizada en el continente americano (Costa, 2008, p. 106). Pese a estas diferentes procedencias raciales y nacionales, el discurso oficial de la época se guiaba por el mito según el cual el ciudadano brasileño era blanco y de ascendencia europea. Esto se complicó con discursos que abrazaban la composición interracial y plurirracial de la nación brasileña. Por ejemplo, Silvio Romero (1851-1914) abogaba por la *regeneração racial* (Costa, 2008, p. 106), que partía de la mezcla racial pero tenía como objetivo último el blanqueo de la población. Esta idea resonaba con otras nociones caribeñas y latinoamericanas de la época: por ejemplo, la de creolización inspirada en la Revolución Haitiana de 1801, que hacía hincapié en la mezcla racial de blancos y negros, pero también, un siglo después, la de “raza cósmica”, introducida por José Vasconcelos en México, que encomiaba la mezcla de europeos e indígenas como el futuro de la nación. Sin embargo, los enfoques de Vasconcelos o de Romero concebían la mezcla racial como una forma de inclusión en una sociedad dictada por la blancura como la posición primordial de privilegio social. Así, para Romero, la mezcla iba

aparejada a la asimilación de los europeos migrantes, principalmente portugueses e italianos, como ciudadanos brasileños. Tal como señala Seyferth, Romero veía a las poblaciones negras, indígenas y racialmente mezcladas como inferiores a las de los migrantes europeos. De acuerdo con él, los italianos y los portugueses contribuían al espíritu brasileño, que derivaba de la conexión brasileña con su pasado colonial e imperial portugués. La población negra e indígena no estaba incluida en ese proceso de mezcla nacional. En oposición al blanqueo racial de Romero, el criminólogo y antropólogo Raimundo Nina Rodrigues (1862-1906) y sus seguidores, tales como Cesare Lombroso (1836-1909), pronunciaron una crítica de la mezcla racial sobre la base del racismo científico. Bajo el supuesto según el cual la mezcla de razas ponía en jaque lo que los supremacistas blancos entendían como “pureza racial”, Nina y sus seguidores abogaban por la prohibición de la mezcla, ya que a su juicio Brasil atravesaba un “problema racial”. Pese a sus diferentes enfoques sobre la mezcla de razas, estos bandos intelectuales opuestos, organizados en torno a Romero y Rodrigues, compartían una creencia común en la superioridad blanca europea.

El proyecto de *brasilianização* de Vargas, aunque partía de incorporar a los migrantes y sus descendientes a la nación, se basaba en el mito de la amalgama racial entre las poblaciones negras, indígenas y blancas, dirigida hacia el *ablancamiento* progresivo de estas últimas en base al proceso de mestizaje. Así que el supuesto de la blancura como marcador de superioridad racial prescribía el concepto del *mestiçagem* (Seyferth, 2002), en torno al cual se organizaba su idea de la democracia racial. Así, la brasilianidad se definía como *mestiçagem*: la pertenencia a una sola nación sobre la base de la unidad de lengua y raza. La idea de la democracia racial colocaba a los migrantes e hijos de migrantes que no cumplieran con este mandato nacional en el punto de mira como enemigos de la nación. Al mismo tiempo, las poblaciones negras e indígenas quedaban fuera del proyecto de modernización nacional. El proyecto de Vargas de la democracia racial estaba ligado a la colonialidad de la migración. La reformulación de

la constitución promulgada por el régimen militar de Vargas incluyó una continuación del colonialismo de colonos mediante el acoplamiento de la migración a la racialización, implementado mediante políticas de reclutamiento que establecían diferenciaciones raciales y étnicas entre los colonos-migrantes, y fijaban la colonización de colonos –con preferencia por los blancos europeos– como su proyecto central.

El 18 de septiembre de 1945, Vargas aprobó una nueva ley de migración (No. 7.967)⁵ que regulaba la admisión y el asentamiento de los migrantes en Brasil. El capítulo 1 estipulaba que cualquier persona podía inmigrar en Brasil siempre y cuando cumpliera con los criterios fijados por la ley. Dichos criterios se exponían en el artículo 2 del capítulo 1, que listaba a los europeos como el grupo migrante predilecto, en conformidad con la ya existente “composición étnica” de la nación brasileña. Este argumento ideológico iba aparejado a la necesidad de atraer las destrezas laborales que demandaban las empresas nacionales.⁶ La nueva ley también limitaba el reclutamiento de cada grupo nacional europeo a un cupo del dos por ciento, con el objetivo de crear una distribución “étnica” equilibrada. La demanda de trabajo migrante también se ligaba al proyecto de expandir el Estado-nación a las áreas remotas habitadas por los pueblos indígenas, que el gobierno calificaba de “salvajes” y “nómadas”, y por ende inexistentes en esos territorios. En el capítulo 2 de la ley, la inmigración se acoplaba a la *colonização*. El reclutamiento colonial-colonizador de migrantes servía a un proyecto colonial moderno orientado a expandir la infraestructura urbana capitalista para acoplarla a las industrias agrícolas y ganaderas de las zonas rurales. El proyecto de la democracia racial, basado en el principio organizador del

⁵ Agradezco a Juliana Streva por haber dirigido mi atención a esta ley.

⁶ “Atender-se-á, na admissão dos imigrantes, à necessidade de preservar e desenvolver, na composição étnica da população, as características mais convenientes da sua ascendência europeia” (Presidência da República do Brasil 1945). [“Atender, en la admisión de los migrantes, a las necesidades de preservar y desarrollar, en la composición étnica de la población, las características más convenientes de su ascendencia europea” (Presidencia de la República de Brasil, 1945).

mestiçagem, era propulsado por la colonialidad de la migración que promovía la expansión del capitalismo racial, guiado por el colonialismo de colonos europeos.

Más allá de la democracia racial: convivialidad creolizada

El proyecto de democracia racial apuntaba a abolir las diferencias y jerarquías raciales. Este programa promulgó la convicción según la cual todos, al margen de su raza, pertenecen a la nación brasileña. No obstante, tal como señala la socióloga afrobrasileña Angela Figueiredo (2004), en el siglo XXI, su posicionalidad social como mujer negra no se refleja en el programa estatal de *mestiçagem*. Además, tal como argumentan Reiter y Mitchell (2009), el pronunciamiento de la democracia racial por parte de Vargas iba aparejado a la persecución y la prohibición de la organización política negra. En 1936, Vargas prohibió la Frente Negra Brasileña [Frente Negro Brasileño], una agrupación radical de 200.000 miembros (Reiter y Mitchell, 2009, p. 3). Costa (2008) también llama la atención hacia los límites del *mestiçagem* como proyecto de *branqueamento* que, de acuerdo con Seth Racusen (2004), promovía nociones de igualdad y justicia basadas en la obliteración del color, que no hacían sino reforzar la desigualdad racial. Estas consideraciones también han estado en la vanguardia de los movimientos políticos negros e indígenas de Brasil, que luchan desde hace siglos contra la colonización, el extractivismo, la desposesión y la deshumanización. Tal como señalan Léa Tosold (2021) y Juliana Streva (2021) en relación con los escritos y las crónicas de la historiadora, teórica y activista afrobrasileña Beatriz Nascimento, los relatos sobre la democracia racial brasileña deben ser rebatidos con prácticas y formas de lucha que creen otras formas de reconocimiento social y otras gramáticas de existencia. Cuando analizan la noción de *quilombo*, Streva y Tosold dirigen la atención a las crónicas históricas, los proyectos políticos y las formas culturales de representación que se engranan con formas ontológicas, epistemológicas y cosmológicas de resistir el racismo y la

compartimentación racial. Valiéndose de los debates sobre la liberación que emergieron en el Brasil de los años setenta, Tosold y Streva destacan una larga tradición de activismo, tradiciones artísticas y académicas y otras formas de existencia en Brasil, que van más allá de la matriz estatal de la democracia racial y la marcha hacia la justicia social. Este lado de la lucha y la resistencia contra el racismo y otras formas de opresión, subyugación y dominación también está presente en las migraciones entrelazadas, y eso se pone en diálogo con mi propuesta de convivialidad creolizada.

La perspectiva sobre la configuración racial de la sociedad y su transformación por medio de la resistencia y la mezcla cultural resuena con la noción de *creolización* de Édouard Glissant (1997). La creolización de Glissant como “proceso sincrético de dinamismo transversal que reelabora y transforma interminablemente los patrones culturales de experiencias e identidades sociales e históricas variadas” (Balutansky y Sourieau, 1998, p. 1) va más allá de la compartimentación racial para abrir una ventana hacia lo “imprevisible”. Tal como Shirley Anne Tate y yo (2015) escribimos en nuestra introducción a *Creolizing Europe: Legacies and Transformations*, la creolización “habla sobre la creación de nuevas articulaciones que no están inscriptas en ningún guion hegemónico. Es la creación de un nuevo vocabulario que trasciende el orden normativo aún abocado a recrear la mirada colonial” (Gutiérrez Rodríguez y Tate, 2015, p. 7). Con esto en la mente, Glissant se refiere a las “calles creolizadas” de Río de Janeiro, pero también a los suburbios parisinos. Aunque la creolización emerge dentro del pensamiento radical caribeño y en la *Gestalt* de las *Antillas* (Wynter, 1998), es un concepto abstracto que capta las dinámicas y dialécticas entre movimientos de raíces y rutas (Glissant, 1997). La criollización está engastada en un contexto histórico concreto: el colonialismo y el comercio transatlántico de la trata de esclavos. Aborda diferenciaciones ideológicas racistas entre la blancura como superioridad y la negrura como inferioridad, mediante la puesta en foco de la ingeniería social de las sociedades coloniales modernas como formaciones raciales jerárquicas. De ahí

que la creolización se ocupe de ontologías, epistemologías, estéticas e historias de la clasificación racial y el racismo, así como de los momentos en que los negros sufrieron racismo, genocidio, necropolítica, subyugación, opresión, explotación, extracción y apropiación. También se enfoca básicamente en el desafío, la contestación y la resistencia contra los momentos de subyugación, opresión y violencia en clave racista. La creolización emerge a través de la experiencia de dolor y anhelo, pero también a través de la ferocidad y la terquedad. Acarrea la convicción y la determinación del pensamiento visionario y las maneras comunales de trabajar hacia una propuesta y una práctica en pos de la justicia racial, económica y social para “tout-monde” (Glissant, 1997). Si se la liga a la convivialidad, la creolización nos permite pensar en los límites y los potenciales de vivir juntos.

Ligada a la convivialidad, la convivialidad creolizada (Gutiérrez Rodríguez, 2015, 2020) se interesa por el potencial de un buen vivir juntos dentro de un terreno disputado, configurado por antagonismos históricos, desigualdades globales y luchas sociales, así como por nuestra manera de hacerlo. El foco en la creolización desmitifica la convivialidad como noción de convivencia armónica al recordarnos el sistema de dominación que configura la sociedad por medio de desigualdades sociales, asimetrías económicas, distinciones de clase, segregación racial, subyugación de género, normatividad capacitista, explotación sexual y la interacción entrelazada de todas estas cosas. De hecho, la convivialidad creolizada habla de contradicciones y conflictos sociales, mientras a la vez se aboca a la lucha y a los procesos de transformación hacia futuros comunes.

En lo que concierne al análisis de las migraciones entrelazadas, la convivialidad creolizada como premisa ética decolonial contrarresta la colonialidad de la migración como un sistema moderno de reproducción social colonial que alberga desigualdades y jerarquías entrelazadas de raza y género. Como tal, la convivialidad creolizada se engrana con la inmediatez de las prácticas de relacionalidad e interconexión en un lugar local y un espacio global concretos, insertos

en múltiples tiempos. En este entrelace de espacio y tiempo, la convivialidad creolizada aborda la dinámica inmediata del potencial de vivir juntos. Al mismo tiempo, la colonialidad de la migración intenta dominar mediante el bloqueo, la destrucción y la limitación del potencial de las vidas comunes diferenciales responsablemente interrelacionadas. Las migraciones entrelazadas ocurren entre estos dos polos, la colonialidad de la migración y la convivialidad creolizada.

Conclusión: desigualdades entrelazada y futuros conviviales

Los movimientos de migración en Europa y América Latina deben entenderse como globalmente entrelazados. Tal como señalamos antes, los movimientos migratorios y el gobierno de la migración en América Latina tienen raíces coloniales europeas. Sin embargo, en los actuales debates políticos, mediáticos y académicos sobre la migración, se pasa por alto en gran medida la historia de la emigración europea y su influencia colonial de colonos en la construcción de Estados-nación europeos en el extranjero. En cambio, los discursos públicos recientes de los medios y el populismo de derecha reiteran mitos fundacionales de las naciones europeas, basados en comunidades raciales y étnicas imaginariamente monolíticas. En tal sentido, cabe considerar que el entrelace colonial descrito antes por Mbembe moldea el campo del gobierno y la práctica de la migración europea transatlántica, así como sus efectos en la configuración contemporánea de las actuales formas europeas de gobernar el asilo y la migración.⁷ La emigración al continente americano fue “configurada y mediada por modos múltiples y superpuestos de autoformación” (Mbembe, 2001, p. 229) que resultaron de la historia del colonialismo europeo y la expansión racial del capitalismo. Estos movimientos

⁷ No fue posible desarrollar este aspecto en el presente trabajo debido a la limitación de palabras, pero véase Gutiérrez Rodríguez, 2018, acerca del tema.

migratorios, regulaciones de la migración y políticas de control no eran manifestaciones “contenidas en sí mismas” que ocurrían a nivel local o nacional, sino que emergían de un sistema “entrelazado interrelacionado” (Barad, 2007, p. xx) de relaciones sociales, prácticas de gobernanza y lógicas institucionales dentro del entrelace colonial moderno. El concepto de migraciones entrelazadas describe con exactitud esta intrarrelación encruzada, que resulta de una conexión entre dos escalas de tiempo y espacio aparentemente separadas, pero entrelazadas por sus prácticas e interacciones agenciales. Cuando consideramos las *migraciones entrelazadas*, no lidiamos solo con dos historias paralelas o conectadas.

Lejos de ello, tal como sugiere Yves Cohen (2009), estamos lidiando con una forma de *histoire croisée* (Werner y Zimmermann, 2006).⁸ Tal como señala Cohen, en el centro de este tipo de historia está la circulación: “La historia *croisée* es extremadamente útil como medio para liberarse de los métodos tradicionales de comparación, que “reifican” las diferencias o las semejanzas. Introduce una reflexividad que permite la interrogación recíproca en toda dimensión temporal y espacial” (Cohen, 2009, p. 12). Más aún, tal como se expone Cohen con referencia al análisis histórico de Subrahmanyam (1997) sobre “historias conectadas” reflejadas en el subcontinente indio, la circulación espacio-temporal no implica solo una simple movilidad, sino también movimientos dobles peripatéticos que configuran cada lugar. El enfoque circulatorio pone de relieve los procesos de transformación en cualquiera de los extremos. El enfoque metodológico de la *histoire croisée* trasciende los meros estudios comparativos, en la medida en que se interesa por la historia como un producto de entrelazamientos entre lugares, personas y prácticas. Mientras que el concepto de migraciones entrelazadas pregunta cómo se cruzan las dimensiones temporales y espaciales, así como la circulación de ideas, personas, prácticas y formas de gobierno, su foco radica en el

⁸ Quisiera agradecer a Yves Cohen por su generosidad y por invitarme a pensar en estas líneas.

modo en que estos elementos se enmarañan, con el resultado de colocar un nuevo fenómeno en primer plano. De este modo, cuando examinamos la migración de alemanes a Brasil y sus efectos para las políticas y los discursos contemporáneos en Alemania, no lidiamos solo con sus conexiones o con las prácticas de circulación. Lejos de ello, lo que vemos son realidades “enredadas intrarrelacionadas”, insertas en los cruces de muchos espacios y tiempos, que configuran el fenómeno social de las migraciones entrelazadas.

En tal sentido, los elementos históricos y sociales derivados de los diferentes lugares y tiempos se entremezclaron, descubriendo continuidades y rupturas, mientras que los nuevos y viejos elementos de las realidades sociales volvieron a barajarse y se reconfiguraron de nuevas maneras. Así, el concepto de migraciones entrelazadas, no solo aborda la reorganización de diferentes elementos espaciales y temporales, sino que, en particular, examina la tensión entre marcadores sedimentados de desigualdades sociales, así como su recomposición o transformación bajo nuevas circunstancias interregionales e intercontinentales.

Aquí he considerado, por un lado, las desigualdades entrelazadas a través del prisma teórico de la colonialidad de la migración, y los futuros conviviales mediante la visión de la convivialidad creolizada. Ambas dimensiones articulan el marco teórico y analítico de las migraciones entrelazadas. En el presente trabajo se analizan los dos lados de las migraciones entrelazadas, la colonialidad de la migración y la convivialidad creolizada, desde un ángulo metodológico espaciotemporal, con foco en las migraciones entrelazadas como perspectiva teórica y analítica para comprender las sociedades contemporáneas. Ambos conceptos, la colonialidad de la migración y la convivialidad creolizada, se enraízan en un análisis de la violencia interseccional estructural colonial moderna, en la medida en que examinan dependencias económicas, políticas y culturales en la forja de Estados-nación interdependientes, comunidades nacionales, y sus otros racializados y de género. No obstante, mientras que la “colonialidad” apunta a examinar la dominación, la “creolización”

se enfoca en los momentos de agencia y transformación. Ambos conceptos entrañan un análisis de las lógicas tangibles y menos tangibles de los (des)encuentros, el potencial y los límites del vivir juntos. Al abordar ambos vectores conceptuales, la colonialidad de la migración y la convivialidad creolizada, hemos desentrañado el carácter ambivalente de las migraciones entrelazadas. Tal como hemos visto, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX y, más recientemente, en las últimas décadas, que se abordaron públicamente a nivel internacional los derechos de los afrodescendientes e indígenas del continente americano, así como la responsabilidad de Europa. Entrelazado con esta cuestión está también el reconocimiento de las atrocidades coloniales e imperiales europeas, el reconocimiento de la jurisprudencia y las tierras indígenas, así como la reparación para las poblaciones negras e indígenas.

Bibliografía

Adesanmi, Pius (2004): "Of Postcolonial Entanglement and Du-ré: Reflections on the Francophone African Novel", en *Comparative Literature*, Vol. 56, No.3, p. 227.

Andrews, George Reid (2004): *Afro-Latin America, 1800-2000*, Oxford (Nueva York), Oxford University Press.

Balutansky, Kathleen M. y Marie-Agnès Sourieau (1998): *Caribbean Creolization: Reflections on the Cultural Dynamics of Language, Literature, and Identity*, Gainesville (Barbados), University Press of Florida, Press University of the West Indies.

Barad, Karen (2003): "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter", en *Signs*, Vol. 28, No. 3, pp. 801-831.

— (2007): *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*, Durham, Duke University Press.

Barrow, Christine y Rhoda Reddock (2001): *Caribbean Sociology: Introductory Readings*, Princeton (Nueva Jersey), Markus Wiener.

Basch, Linda G., Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (eds.) (1994): *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Londres, Routledge.

Bhambra, Gurinder (2014): *Connected Sociologies*, Londres, Bloomsbury.

Boatcă, Manuela (2016): *Global Inequalities Beyond Occidentalism*, Abingdon, Routledge.

Braudel, Fernand (1949): *La Méditerranée à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin.

Cardoso, Fernando H., y Enzo Faletto (1979): *Dependency and Development in Latin America*, Berkeley, University of Berkeley Press.

Cassidy, Eugene S. (2015): "The Ambivalence of Slavery, the Certainty of Germanness: Representations of Slave-Holding and its Impact among German Settlers in Brazil, 1820-1899", en *German History*, Vol. 33, No. 3, pp. 367-384.

Castles, Stephen (2006): "Global Perspectives on Forced Migration", en *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 15, No. 1, pp. 7-28.

- Cohen, Yves (2009): "Circulatory Localities: The Example of Stalinism in the 1930s", en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Vol. 11, No. 1, pp. 11-45.
- Costa, Sérgio (2008): "Imigração no Brasil e na Alemanha: contextos, conceitos, convergências", en *Ciências Sociais Unisinos*, Vol. 44, No. 2, pp. 105-118.
- Cusicanqui, S. R. (2012): "Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization", en *South Atlantic Quarterly*, Vol. 111, No. 1, pp. 95-109.
- Dennison, Jean (2012): *Colonial Entanglement: Constituting a Twenty-First-Century Osage Nation*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Der, Lindsay, y Francesca Fernandini (eds.) (2016): *Archeology of Entanglement*, Nueva York, Routledge.
- Eltis, David y David Richardson (eds.) (2008): *Extending the Frontiers: Essays on the New Transatlantic Slave Trade Database*, New Haven, Yale University Press.
- Faist, Thomas, Margit Fauser y Eveline Reisenauer (eds.) (2013): *Transnational Migration*, Cambridge (Reino Unido) y Malden (Massachusetts), Polity Press.
- Figueiredo, Angela (2004): "Fora do jogo: a experiência dos negros na classe média brasileira", en *Cadernos Pagu*, No. 23, pp. 199-228.
- FitzGerald, David, y David Cook-Martín (2014): *Culling the Masses: The Democratic Origins of Racist Immigration Policy in the Americas*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.
- Frank, Andre Gunder (1967): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York, NYU Press.

García Canclini, Néstor (1992): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Sudamericana.

Glissant, Édouard (1997): *Poetics of Relation*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

Go, Julian (2013): *Postcolonial Sociology*, Bingley, Emerald.

Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (de próxima publicación): *Entangled Migrations*.

— (2011): *Migration, Domestic Work and Affect: A Decolonial Approach on Value and the Feminization of Labor*, Londres, Routledge.

— (2015): “Archipelago Europe: On Creolizing Conviviality”, en Encarnación Gutiérrez Rodríguez y Shirley Anne Tate (eds.), *Creolizing Europe: Legacies and Transformations*, Liverpool, Liverpool University Press, pp. 80-99.

— (2018): “The Coloniality of Migration and the ‘Refugee Crisis’: On the Asylum- Migration Nexus, the Transatlantic White European Settler Colonialism-Migration and Racial Capitalism”, en *Refuge*, Vol. 34, No. 1, pp. 16-28.

— (2020): “Creolising Conviviality: Thinking Relational Ontology and Decolonial Ethics Through Ivan Illich and Édouard Glissant”, en Per-Markku Ristilampi, Maja Povrzanović Frykman y Oscar Hemer (eds.), *Conviviality at the Crossroads*, Londres, Palgrave, pp. 105-124.

Gutiérrez Rodríguez, Encarnación, Manuela Boatcă y Sérgio Costa (eds.) (2016): *Decolonizing European Sociology: Transdisciplinary Approaches*, London y Nueva York, Routledge.

Gutiérrez Rodríguez, Encarnación, y Rhoda Reddock (eds.) (2021): *Decolonial Perspectives on Entangled Inequalities: Europe and The Caribbean*, Nueva York, Anthem Press.

Gutiérrez Rodríguez, Encarnación, y Shirley Anne Tate (eds.) (2015): *Creolizing Europe: Legacies and Transformations*, Liverpool, Liverpool University Press.

Hernández, Tanya Katerí (2014): *Racial Subordination in Latin America: The Role of the State, Customary Law, and the New Civil Rights Response*, Cambridge, Cambridge University Press [La subordinación racial en Latinoamérica, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2016].

James, C. L. R. (1989): *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, Nueva York, Vintage Books.

Jelin, Elizabeth, Renata C. Motta y Sérgio Costa (eds.) (2018): *Global Entangled Inequalities: Conceptual Debates and Evidence from Latin America*, London y Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group.

Knowles, Valerie (2016): *Strangers at our Gates: Canadian Immigration and Immigration Policy, 1540-2015*, Toronto, Dundurn.

Lander, Edgardo, y Santiago Castro-Gómez (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires y Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Latour, Bruno (2007): *Reassembling the Social: an Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford (Nueva York), Oxford University Press.

Lee, Richard E. (2018): "Lessons of the Longue Durée: The Legacy of Fernand Braudel", en *Historia Crítica*, No. 69, pp. 69-77.

Lesser, Jeffrey (2013): *Immigration, Ethnicity, and National Identity in Brazil: 1808 to the Present*, Nueva York, Cambridge University Press.

Luebke, Frederick C. (1999): *Germans in the New World: Essays in the History of Immigration*, Urbana, University of Illinois Press.

Lugones, María (2007): “Heterosexualism and the Colonial/Modern Gender System”, en *Hypatia*, Vol. 22, No. 1, pp. 186-209.

Mack, Ashley Noel, y Tiara R. Na’puti (2019): “Our Bodies Are Not Terra Nullius’: Building a Decolonial Feminist Resistance to Gendered Violence”, en *Women’s Studies in Communication*, Vol. 42, No. 3, pp. 347-370.

Massey, Douglas S. (1990): “The Social and Economic Origins of Immigration”, en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, No. 510, pp. 60– 72.

Mbembe, Achille (2001): *On the Postcolony*, Berkeley, University of California Press.

Moraña, Mabel, Enrique D. Dussel y Carlos A. Jáuregui (eds.) (2008): *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*, Durham, Duke University Press.

Neuman, Gerald L. (1993): “The Lost Century of American Immigration Law (1776- 1875)”, en *Columbia Law Review*, Vol. 93, No. 8, pp. 1833-1901.

Nugent, Walter T. K. (2000): *Crossings: The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914*, Bloomington, Indiana University Press.

Oliveira, Márcio de (2011): “Políticas de imigração na Argentina e no Brasil, 1886- 1924”, en *Anais do XXVI Simposio Nacional de Historia*, San Pablo, ANPUH, pp. 1-17.

Ortiz, Fernando ([1946] 1995): *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*, Durham, Duke University Press.

Penny, H. Glenn (2015): “Historiographies in Dialogue: Beyond the Categories of Germans and Brazilians”, en *German History*, Vol. 33, No. 3, pp. 347-366.

Plender, Richard (1988): *International Migration Law*, Dordrecht, Martinus Nijhoff.

Presidência da República do Brasil (1945): *Decreto-lei No. 7967*, disponible en: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/1937-1946/del7967.htm> (consultado por última vez el 01/04/2021).

Pries, Ludger (2010): *Transnationalisierung: Theorie und Empirie grenzüberschreitender Vergesellschaftung*, Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften.

Quijano, Aníbal (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *International Sociology*, Vol. 15, No. 2, pp. 201-246.

Quijano, Aníbal y Michael Ennis (2000): “Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America”, en *Nepantla: Views from South*, Vol. 1, No. 3, pp. 533-580.

Racusen, Seth (2004): “The Ideology of the Brazilian Nation and the Brazilian Legal Theory of Racial Discrimination”, en *Social Identities*, Vol. 10, No. 6, pp. 775-809.

Reddock, Rhoda (2014): “Radical Caribbean Social Thought: Race, Class Identity and the Postcolonial Nation”, en *Current Sociology*, Vol. 62, No. 4, pp. 493-511.

— (2021): “Welcome to Paradise: Neoliberalism, Violence and the Social and Gender Crisis in the Caribbean”, en Encarnación Gutiérrez Rodríguez y Rhoda Reddock (eds.), *Decolonial Perspectives on Entangled Inequalities: Europe and The Caribbean*, Nueva York, Anthem Press, pp. 55-75.

Reiter, Bernd y Gladys L. Mitchell (eds.) (2009): *Brazil's New Racial Politics*, Boulder, Lynne Reinner Publishers.

Ristilammi, Per-Markku, Maja Povrzanović y Oscar Hemer (eds.) (2020): *Conviviality at the Crossroads*, Londres, Palgrave.

Robinson, Cedric J. (1983): *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*, Chapel Hill (Carolina del Norte), University of North Carolina Press.

Roche, Jean (1959): *La Colonisation Allemande et le Rio Grande do Sul*, París, Institute des Haute Etudes de L'Amérique Latine.

Seyferth, Giralda (1997): "A assimilação dos imigrantes como questão nacional", en *MANA*, Vol. 3, No. 1, pp. 95-131.

— (2002): "Colonização, imigração, e a questão racial no Brasil", en *Revista USP*, No. 53, pp. 117-149.

Simpson, Leanne Betasamosake (2014): "Land as Pedagogy: Nishnaabeg Intelligence and Rebellious Transformation", en *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, Vol. 3, No. 3, pp. 1-25.

Solberg, Carl ([1970] 1987): *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile 1890- 1914*, Austin, University of Texas Press.

Streva, Juliana M. (2021): "Aquilombar Democracy: Fugitive Routes from the End of the World", *Mecila Working Paper Series*, No. 37, San Pablo, Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America.

Subrahmanyam, Sanjay (1997): Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia. *Modern Asian Studies* 31 (3): 735-762.

Thomas, Nicholas (1991): *Entangled Objects: Exchange, Material Culture, and Colonialism in the Pacific*, Cambridge, Harvard University Press.

Tosold, Léa (2021): “Quilombo as a Regime of Conviviality: Sentipensando Memory Politics with Beatriz Nascimento”, *Mecila Working Paper Series*, No. 41, San Pablo, Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America.

Tsing, Anna Lowenhaupt (2005), *Friction: an Ethnography of Global Connection*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press.

Tuck, Eve, y K. Wayne Yang (2012): “Decolonization is not a Metaphor”, en *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, Vol. 1, No. 1, pp. 1-40.

Vasconcelos, José ([1925] 1997): *The Cosmic Race / La raza cósmica* [edición bilingüe], Baltimore, The John Hopkins University Press.

Wallerstein, Immanuel Maurice (2004): *World-Systems Analysis: an Introduction*, Durham y Londres, Duke University Press.

Werner, Michael, y Bénédicte Zimmermann (2006): “Beyond Comparison”, en *History and Theory*, Vol. 45, No. 1, pp. 30-50.

Williams, Eric Eustace (1994): *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Wimmer, Andreas y Nina Glick Schiller (2002): “Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences”, en *Global Networks*, Vol. 2, No. 4, pp. 301-334.

Wynter, Sylvia (1989): “Beyond the Word of Man: Glissant and the New Discourse of the Antilles”, en *World Literature Today*, Vol. 63, No. 4, pp. 637.